



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

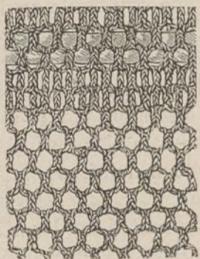
Núm. 38.—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Octubre 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1. ^a EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2. ^a EDICION.—ECONÓMICA.		3. ^a EDICION.		4. ^a EDICION.—ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos MADRID.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PAR COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 24,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.	
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »	
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »	
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »		

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.^a—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con túnica de moda.—Vestido con polonesa cerrada al biés.—Limosnera para vestido de abrigo.—Cuello vuelto y corbata de novedad.—Vestido para niña.—Vestido para niño.—Corbata de encaje para señora.—Fichú elegante.—Adornos para vestido.—Punto de aguja para chalecos de abrigo.—Entredos bordado en tul.—Flecos para fichús y manteletas.—Tapete de cañamazo Java para lámpara.—Mantel para servir el té.—Galones bordados para trajes.—Puntilla de crochet y calados.—Puntilla de crochet y trencilla.—Puntilla de punto de aguja.—Puntilla de crochet.—Almohadon de tapicería.—LITERATURA: La honradez.—A S. A. la Infanta Mercedes, en sus dias, poesia, por D. Gaspar Bono Ferrano.—A la memoria de la señorita Doña Josefa Lopez Sevillach, poesia por José Moreno de Menroy.—Zoología: El abejorro, por Luis Figuer.—Una historia triste, por Salvador María Fábregues.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—El Chino en Madrid, por Francisco Guerrero Garcia.—Secretos útiles.—Explicacion del figurin.



EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 2. TEJIDOS DE PUNTO DE AGUJA.

Ambos están destinados á producir esos chalecos interiores que, así los caballeros como las señoras, usan en el invierno, y á los que se da el nombre de chalecos de salud por ser muy saludable el calor que prestan.

El núm. 1 es un calado hecho por el tan conocido sistema de un punto liso, una trabilla, un meneguado, siempre por el mismo orden en las vueltas del derecho, y lisas las del revers, contrariando la colocacion del calado á cada vuelta.

El número 2 es sencillamente el tan usual punto de faja, hecho con estambre y agujas muy gruesas para que resulte claro el punto. La forma de estos chalecos hay necesidad de ajustarlos á un patron, y para el escote se hace una vuelta de barras de crochet, por la que se pasa una cinta que ajusta el cuerpo ó chaleco, y unas onditas á crochet tambien, como indica el núm. 2.

3. Adorno para falda interior.

3 y 4. AORNOS PARA FALDAS.

Ambos pueden servir para faldas de vestido de poca pretension, ó para faldas interiores, cuyo uso en los dias lluviosos es indispensable.

El núm. 3 es para combinacion de dos telas, llevando de la más oscura un plegado á tablas ribeteado del otro color, y encima un plegado menudito del color más claro, oculto el cosido con un biés con los bordes de la otra tela.

El núm. 4 son dos órdenes de plegado con tres pequeños bieses encima, sujetos por pespuntos y combinados con las dos telas.

5 á 7. TAPETE EN CAÑAMAZO JAVA.

Cañamazo de color, 52 cents. en cuadro; algodon de hacer media núm. 3 para el bordado, núm. 5 para el fleco; seda de coser negra, trencilla Cluny blanca.

El núm. 6 ofrece en tamaño natural el dibujo de la pequeña alfombra para lámpara ó candelabro, que el número 5 presenta concluido: el bordado á relieve se ejecuta con algodon grueso, y los perfiles que muestra oscuros el dibujo; con seda negra: la cenefa y fleco los presenta de tamaño natural el núm. 7, debiendo empezarse la cenefa de cuadros á 5 cents. de distancia de la estrella y ejecutando puntadas en cuadro, cuyos ángulos adorna una cruz de seda negra. El borde va vuelto hácia adentro y sujeto por el bordado mismo, haciendo una orilla sólida para el fleco, que se ejecuta sobre una trencilla Cluny en esta forma:

1.^a vuelta. Un punto doble en tres picots de la trencilla, 5 puntos de cadeneta.

2.^a * Una barra en el primer punto de cadeneta, 2 puntos canutillo en los dos siguientes (para cada canutillo se rodea 12 veces el hilo á la aguja), una barra, 5 puntos de cadeneta, una barra en el punto que sigue, 2 canutillos en los dos siguientes, una barra, un punto doble en el centro de los otros 5 puntos, y á los otros 5 puntos se repite desde la señal *.

3.^a * Una barra sobre el primero de los 5 puntos, 3 puntos canutillo, un picot de 5 puntos de cadeneta, una barra en el punto que sigue de los 5, 3 puntos canutillo, una barra, y se repite en los otros 5 puntos desde la señal *.

Una cadeneta fija el fleco al cañamazo, y cabos del mismo hilo se anudan entre los canutillos, como indica el núm. 7.

8. FLECO ANUDADO.

Puede servir para fichús de cachemir, de crespón, ó para túnicas y vestidos. La combinacion de nudos resulta clara en el dibujo, y despues de anudarse en rejilla cada 2 cabos contrariados, se reunen en grupos á formar un nudo grueso para separarse luego otra vez en pequeños grupos de nudos. Es muy importante para la regularidad del dibujo tener el pié del fleco muy estirado en bastidor ó almohadilla dura.

9. MANTEL PARA EL TÉ.

Es el mismo género de mantel bordado con algodon de color, de que ya han recibido otras muestras nuestras lectoras, y que varían á veces reproduciendo alegorias de frutas ó pescados y otros lemas alusivos á los convidados. El que presenta el modelo es del tamaño justo del velador con arabescos bordados en los ángulos.

10 y 11. GALONES BORDADOS.

Son á propósito para trajes de niños, delantales ó ropa de invierno; en el primer caso, bordados sobre cinta blanca, y en el segundo sobre trencillas anchas de lana con lana y seda; la combinacion de colores será á gusto de la bordadora.

12 y 13. PUNTILLAS DE CROCHET.

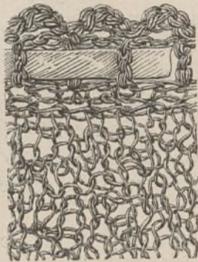
La primera, compuesta de estrellas de crochet hechas en una vuelta

de barras, unidas entre sí por puntos de encaje, y lleno lo mismo el espacio del centro; una vuelta de cadeneta con otra de barras encima la termina por arriba.

La segunda, de crochet y trencilla Cluny, es de dibujo tan conocido y la presenta tan clara el dibujo, que nos evita toda explicacion.

14 y 15. ALMOHADON DE TAPICERÍA.

Este dibujo oriental viene á enriquecer la coleccion de este género que ya poseen nuestras lectoras. El núm. 15 ofrece el dibujo en detalle, y al pié los cuatro colores que entran en combinacion, todos en lana céfiro de primera clase. Su empleo puede ser para banqueta de piano ó para los piés, y su dibujo está tomado de uno del siglo XVI, reproducido en tonos mates que dan indefinible encanto á la labor.



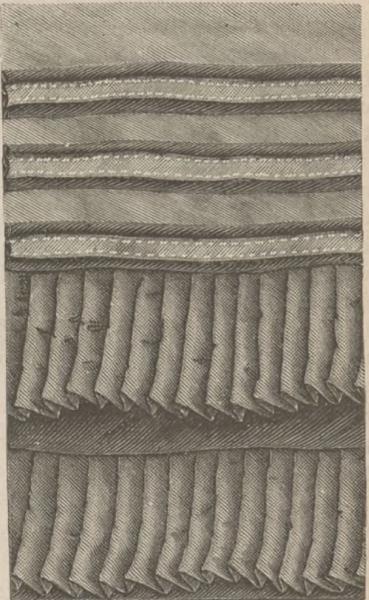
16 y 17. VESTIDOS PARA NIÑOS.

El primero, para niña, es de piqué ó cachemir adornado con entredoses y encajes de hilo realzados por lazos de cinta. Patron para este vestido han recibido nuestras lectoras en el mes

de Setiembre, debiendo contar al cortarle con dejar tela suficiente en los delanteros para los dobles necesarios á ojales y botones; la tela se recorta debajo de los entredoses ó se pone una cinta de color debajo, frunciendo ligeramente el encaje de abajo y el del escote. La manga corta es una tira plegada y guarnecida de encaje, y el bolsillo un triángulo de 12 centímetros de alto. Dos bandas sujetas en la costura del costado forman lazo por detras.

El segundo, número 17, corresponde al que presentaba en el grabado número 12 EL CORREO anterior.

18 y 28. FICHÚ CON ENTREDOSSES. Este



4. Adorno para falda interior.

fichú, que puede cortarse sin ningún patron, se hace en crespón, en seda, cachemir ó muselina, á tiras alternadas con entredoses de tul, para los que ofrece modelo el núm. 28; éstos pueden bordarse con hilo si el fichú es blanco, ó sobre tul negro con seda de color, y deben coserse y recortar despues la tela por debajo: fleco de los mismos colores y gola con rizado de cinta y lazo le completan.

19. CORBATA DE ENCAJE.

Forma una gran lazada y dos puntas desiguales, y puede ser toda de encaje de hilo ó de tul bordado con encaje alrededor: un imperdible de metal sujeta el nudo.

20. PUNTILLA DE PUNTO DE AGUJA.

Puede hacerse con hilo ó estambre fino, segun el uso á que se destina, y se ponen para ella 28 puntos en la aguja.

1.^a vuelta.—Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso y se sobrecarga el anterior, una trabilla, uno sin hacer, uno liso y se sobrecarga el anterior, cinco lisos, uno sin hacer, uno liso y se sobrecarga el anterior, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos lisos.

2.^a Lisa como todas las vueltas pares, haciendo siempre en las trabillas uno del derecho y otro del revers.

3.^a Uno sin hacer, diez lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

5.^a Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, siete lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

7.^a Uno sin hacer, doce lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

9.^a Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, nueve lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

11.^a Uno sin hacer, catorce lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

13.^a Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, tres lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, y éste sobrecargado á su vez sobre el siguiente, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

15.^a Uno sin hacer, seis lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

17.^a Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, tres lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, y éste á su vez sobrecargado sobre el liso siguiente, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, cuatro lisos.

19.^a Uno sin hacer, catorce lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos tra-

billas, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos lisos.

21.^a Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, nueve lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos trabillas, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos lisos.

23.^a Uno sin hacer, doce lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos trabillas, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos lisos.

25.^a Uno sin hacer, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, siete lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos trabillas, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos lisos.

27.^a Uno sin hacer, diez lisos, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, una trabilla, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, uno liso, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos trabillas, uno sin hacer, uno liso sobrecargado, dos lisos.

Se repite desde la primera vuelta todas por su orden.

21. PUNTILLA DE CROCHET.

Comiézase por una cadeneta de la extension que se quiera, y sobre ella se ejecutan una vuelta de barras separadas por un punto y otra toda de barras; siguen despues las vueltas de picos, que son dos barras en un mismo punto, separadas entre sí por tres de cadeneta, y sin soltar el punto de la última hacer la siguiente tres puntos más allá de la vuelta anterior. La vuelta de cuadros se ejecuta haciendo doce puntos de cadeneta que se cierran en círculo, y en él se hacen 20 barras, colocando entre cada cinco un punto de cadeneta para que forme el ángulo; siguen tres de cadeneta, uno doble en el arco anterior, dos de cadeneta, un picot, dos de cadeneta, uno doble en el arco siguiente, y se repite otro cuadro. El borde de la puntilla es una combinacion de barras y picots ya conocidos.

22. PORTA-AGUJAS.

Dos círculos de carton de 6 cents. de diámetro, forrados de cachemir por fuera y de seda blanca por dentro, forman el porta-agujas, cerrado por lazos de cinta: un bordado de sedas á punto ruso en el cachemir y un picquillo de frivolité al borde le completan por fuera, y por dentro dos ó tres círculos de franela blanca.

23. LIMOSNERA.

Puede servir para túnica ó abrigo, y su novedad consiste en la vuelta sujeta por tres botones, que tiene 14 centímetros de ancha por 5 de alta, y la limosnera 27 centímetros de altura por 17 de ancha, redondeándola por abajo.

24. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

Sirve para cubierta de acericio, ó para objeto mayor combinándole con otros cuadros; el fondo desaparece por los festones que cubren el fondo, y los destinados á cortarse deben estar sólidamente sujetos por el trazado y el feston ántes de cortarlos.

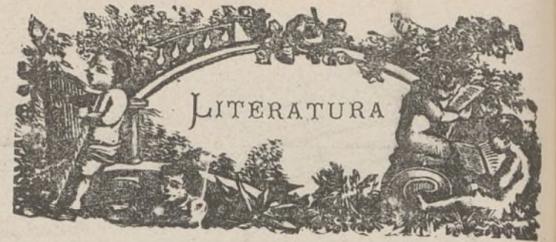
25 á 27. CUELLO VUELTO.

Este cuello de novedad va presentado con dos distintos adornos; es una tira de Holanda forrada de percal, de 50 cents. de largo, que se riza á pliegues en la parte de atras hasta reducirla á 33 cents., y entónces se pega á un puño. Esta tira se adorna con calados y encaje, como muestran los núms. 25 y 27, ó con un entredos género ruso, bordado con algodon de color, como le presenta el número 26. La corbata deberá corresponder al color del cuello.

29 y 30. VESTIDOS CON TÚNICA.

Ambos corresponden á los núms. 14 á 17 del CORREO anterior, que llevaban además el croquis correspondiente á cada túnica, y hoy las ofrecemos por delante para hacerlas más comprensibles; ambas son á propósito para trajes de salon y de teatro.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA HONRADEZ.

La honradez es la hiedra que crece bajo el árbol santo de la virtud, abrazándose á su tronco como la púdica doncella que encuentra amparo en los brazos de su madre.

Los que viven bajo este árbol, los que refrescan su cabeza con el suave ambiente que toma perfumes entre sus ramas, pueden aspirar al título de honradez; pero es menester que no se separen un ápice de la sombra protectora.

La honradez es una corona de inapreciable mérito, ante quien el más cínico se quita el sombrero; una corona de siempreviva, que va constantemente acompañada con el respeto del mundo.

Pero la honradez, como la pureza, es un cristal tan delicado, que su brillo se empaña con el soplo más leve.

Este mundo, como tiene una lógica demasiado acomodaticia, da pasaporte de persona honrada á muchos que les cuadra el epíteto como á un santo un par de pistolas.

Pero la sociedad es bien poco exigente; pide tan sólo al individuo que ni robe ni mate; siendo tan ancha la conciencia, que pasa por alto los demas defectos, sin comprender que con cualquiera de ellos la honradez queda manchada, y por lo tanto deja de serlo.

El que perjudica á tercero directa ó indirectamente, deja de ser honrado, aunque este perjuicio lo haga en beneficio propio.

El que murmura, haciendo perjuicio en la honra ó en la fama de cualquiera, ni es honrado ni puede serlo.

El que vende al amigo, el que falta á la fe prometida; el que aconseja la maldad, el que incita al mal, ni es honrado ni sabe lo que es honra.

Tratar de pasar una moneda falsa, es querer estafar al prójimo; tratar de engañar á uno para explotarlo, es robarlo.

El que se introduce en una casa tendiendo la mano de amigo al dueño de ella, con el objeto de seducir á su esposa ó á su hermana, no solamente no es honrado, sino que pasa á la categoría de infame.

El que explota la credulidad, la buena fe del prójimo, no puede llamarse honrado; el que rebaja su dignidad olvidando para conseguir su objeto, tampoco lo es; el que adula un beneficio, no sabe ni áun lo que es honra.

El que hiere por la espalda con esa arma envenenada que se llama lengua; el que se oculta para herir; el que muerde al indefenso, además de no ser honrado, es cobarde.

Todos estos son los hilos de la honradez, que pierden el equilibrio y cae cuando le falta alguno de ellos.

Mirémoslos en este espejo: contemplemos con la fria vista de la razon si nuestra alma está exenta de todas estas manchas, y entónces, solamente entónces, podremos aspirar al título de honrados.

El robo, el asesinato, esos horrosos crímenes que erizan el cabello, no son los solos destructores de la honradez; esa porcion de atributos que la sociedad llama *pequeñeces*, son otras tantas necesidades de la honradez, y el que contravenga á ellas no podrá nunca con razon llamarse honrado.

La pureza en la mujer ha de ser tan exquisita, que no permita una mirada, una palabra, un pensamiento indecoroso.

El hombre tiene los mismos deberes, y tanto el uno como el otro tienen por necesidad que cultivar todas esas ramas del árbol de la honradez, para que se les pueda extender el título sin enmienda.

La rehabilitacion es difícil, porque es casi imposible que la planta venenosa deje de tener veneno, por muy purificada que sea.

La honradez es una garantía para el que la posee, y aunque el mundo alguna vez suelte una de esas carcajadas estúpidas, que avergonzarian á su autor si viese claro, llega el dia de la recompensa, y este bellissimo atributo se destaca en medio de la sombra, como una rutilante estrella en medio de una noche oscura.

La honradez tiene su camino de martirio, su vía dolorosa; pero el que es honrado, si no encuentra recompensa en este mundo, halla un premio inapreciable al llegar á los piés del que siempre tiene en fiel la balanza de su divina justicia.

Además, al que es honrado, nunca lo abandona Dios.

A SU ALTEZA

LA SERMA. SRA. INFANTA DOÑA MERCEDES

EN SUS DIAS.

Felicitation.

Aunque las Musas á viejos
Oyen siempre con desden,
Yo las obligo á escucharme,
Porque soy aragonés;

Quiero decir, testarudo,
Ciudadano empero fiel,
Muy amante de mi Patria,
Muy amante de mi Rey.

Si, lo que Dios no permita,
Revolucion otra vez
Ruge amenazando fiero
De Recaredo al dosel;

Yo, Señora, con el mismo
Cívico entusiasmo que
Á mi lealtad ornaba
Allá el año treinta y tres,

Cuando murió vuestro abuelo,
Y siguió horrible do quier
Guerra civil de siete años
(Que airada bramó despues),

Yo, repito, por las calles
De Madrid levantaré
Mi voz de clarín sonoro,
A pesar de mi vejez,

Exclamando: "¡Compatriotas!
"Considerad que en Belén
"El astro brilló de paz,
"El Niño Dios al nacer.

"¡La paz! la paz á sus hijos
"Y amor, esperanza y fe
"Jesus nos legó en la cruz,
"Libada la acerba hiel."

Si me oyen los madrileños,
Mucho lo agradeceré;
Y si me dan un balazo,
Requiescam in pace. Amen.

No desconozco las balas;
He sentido más de cien,
Y más de un millon, sonando
Como el granizo al caer,

En Luchana y Castellote,
Y otros pueblos que yo sé,
Cuando me contó por suyo
El *Inmemorial del Rey*,

Regimiento el más antiguo,
Digno de memoria y prez,
Porque Don Alfonso Doce
Ha sido sargento en él.

¡Llor al Conde de Aranda,
Y Oráa y Barona tambien,
Héroes que en sus nobles filas
Ganaron más de un laurel!

Mas en tal dia, Señora,
Que el de vuestro Santo es,
¡Recuerdos de guerra y muerte
Á vuestra mente ofrecer!...

¡Belicosos pensamientos,
Huid, volad en tropel
Á los Balkanes, que el diablo
Allí se despacha bien!

Allí, torrentes de sangre
Y la discordia cruel
Son su delicia infernal
Y satánico placer.

¡Gloria á Dios! á nuestra Patria
El mundo tranquila ve,
Y á los españoles darnos
Mutuamente el parabien.

Señora, Dios os bendiga;
Sois niña, y lo mereceis:
Por eso os tiende su manto
La Virgen de la Merced.

Vivid, vivid venturosa
Como la bella Raquel,
Hija de Laban, y madre
De Benjamin y José.

Recordad siempre á la Santa
Zaragozana Isabel,
Que en Portugal, de virtudes
Modelo cristiano fué.

¡Ojalá anciana veais
Á la España florecer,
Como sus palmeras Elche
Y sus viñedos Jerez!

Así lo suplica humilde
Al Santo Dios de Israel
El bardo que ya gemia
En mil ochocientos seis.

GASPAR BONO SERRANO.

Madrid 24 de Setiembre de 1877.

Á LA MEMORIA

DE LA SEÑORITA DOÑA JOSEFA LOPEZ SEVIÑACH (1).

EN SU TUMBA.

Aunque la muerte
Con saña impía
En triste dia
Te arrebató,
Hizo su presa
La vil escoria;
Mas tu memoria
Viva quedó.

Las bellas flores
De pura esencia,
Á la violencia
Del huracan,
No ruedan nunca
Por nuestro suelo;
Alzan su vuelo
Y al cielo van.

Cuando en el cielo
Brillan estrellas
Puras y bellas
Cual nunca vi,
Ese epitafio
Que Dios bendice,
Es el que dice
Que estás tú allí!

Pero su padre
Que al cielo mira
Y que suspira
Por su ilusion,
Exclama amante:
"¡Yo no la encuentro,
Porque está dentro
Del corazón!"

JOSÉ MORENO DE MONROY.

Madrid 30 de Julio de 1877.

ZOOLOGÍA.

EL ABEJORRO.

Este coleóptero es una de las mayores calamidades de la agricultura. En el estado de insecto perfecto, devora las hojas de muchos árboles, principalmente las de los olmos; por esto los niños llaman á los frutos del olmo *panes de abejorro*. Sin embargo, los estragos que ocasionan en el estado de insecto perfecto son todavía poca cosa, si se comparan con los causados por sus larvas, es decir, por esos *gusanos blancos* tan temidos de los agricultores.

Los abejorros aparecen el mes de Abril, si la estación es cálida; pero en Mayo es cuando salen en mayor número: así es que en Alemania llevan el nombre de *Mai-faefer* (escarabajo de Mayo). También los hay en Junio. Su vida de insecto dura seis semanas. Temen el calor del día y el brillo de los rayos del sol, permaneciendo agachados á la cara inferior de las hojas. Sólo por la mañana temprano y á la puesta del sol se ven revolotear alrededor de los árboles que frecuentan. Vuelan con rapidez, produciendo un zumbido monótono con el roce de sus alas; mas el abejorro dirige mal el vuelo, tropezando á cada instante con los obstáculos que se le presentan: cae entonces torpemente en el suelo, para convertirse en juguete de los muchachos que lo acechan.

Lo que también contribuye á hacer de estos insectos pesado y poco sostenido, es la necesidad que tienen de hincharse como los globos para remontarse en el aire. Ésta es una particularidad que comparten con la *langosta viajera*. Antes de arrancar el vuelo, el abejorro agita sus alas durante algunos minutos é hincha su abdomen hasta absorber la mayor cantidad de aire posi-

(1) Esta señorita, autora de muchas composiciones musicales, era sobrina de nuestro amigo y colaborador el Dr. Lopez de la Vega, y por su idoneidad como pianista aventajadísima llegó á ser profesora de las huérfanas de militares en Toledo. Sus virtudes y talento musical la habian hecho acreedora al aprecio de cuantos la conocian y trataban.—R. I. P.

L. R.

ble. Los chicos, al notar esta maniobra, dicen que el abejorro cuenta sus monedas.

Durante el día los abejorros permanecen bajo las hojas en una inmovilidad completa; pues el calor, que comunica actividad á los demas insectos, parece que á éstos, al contrario, los entorpece. Únicamente durante la noche devoran las hojas de los olmos, encinas, álamos, hayas, etc.

En aquellos años en que se presentan en número poco considerable, apenas se notan sus estragos; pero hay épocas en que aparecen en legiones innumerables, y entonces se ven porciones enteras de jardines, y aún de bosques, despojados de verdor, presentando en pleno verano el triste aspecto del invierno. Los árboles despojados de esta manera, sin que perezcan generalmente, recobran con dificultad su vigor primitivo, y los de los verjeles pasan un año ó dos sin producir fruto. Los árboles que más peligran son los que están colocados en los lindes á lo largo de los cultivos, porque en los campos es donde se desarrollan las larvas de estos insectos. En el interior de los bosques jamás se encuentran en crecido número.

Hay otros años en que los abejorros se multiplican de una manera tan espantosa, que devastan por completo la vegetación de una comarca. En los alrededores de Blois los muchachos recogieron catorce mil abejorros en pocos dias. Otro año en Fontainebleau se hubieran podido recoger otros tantos en algunas horas.

A veces los abejorros se reúnen en enjambres como las langostas y emigran á otro punto cuando ya no encuentran alimento en la comarca por no haber dejado nada sin devastar.

Para dar una idea del número prodigioso á que llegan los abejorros en ciertas circunstancias, presentaremos algunos datos históricos.

En 1574 estos insectos fueron tan abundantes en Inglaterra, que impidieron el trabajo de varios molinos del río Savern.

En 1688, en el condado de Galway (Irlanda) formaban una nube tan densa, que llegaban á oscurecer el cielo en el trecho de una legua, y los aldeanos tenían grandes apuros para abrirse un camino en los sitios invadidos. Destruyeron toda la vegetación, de modo que el país presentó el lúgubre aspecto del invierno. Sus voraces mandíbulas producían un ruido comparable al de la sierra en una gruesa pieza de madera; por la tarde el zumbido de sus alas era parecido al redoble lejano de los tambores. Los infelices irlandeses se vieron precisados á cocer á sus invasores y á comerlos por falta de otro alimento.

En 1804, nubes inmensas de abejorros, arrojados al lago de Zurich por un viento impetuoso, formaron en las orillas un denso banco de cuerpos amontonados, cuyas exhalaciones pútridas apestaban la atmósfera.

El 18 de Mayo de 1832, á las nueve de la noche, una legión de abejorros asaltó una diligencia en la carretera de Gournay á Gisors, á la salida del pueblo de Talmon-tiers, con tanta violencia, que los caballos, cegados y espantados, rehusaron seguir adelante, y el mayoral no tuvo más remedio que retroceder hasta el pueblo para ver en qué paraba aquel chaparrón de nueva especie.

M. Mulsant, en su *Monografía de los lamelicornios de la Francia*, refiere que en Mayo de 1841 se vieron atravesar el Saona nubes de abejorros en la dirección del Sudeste al Noroeste y caer sobre los viñedos del Maconnais. Las calles de la ciudad de Macon estaban cubiertas de estos insectos hasta tal punto que se amontonaban á paladas. En ciertas horas del día no podía pasarse por el puente sin ejecutar un rápido molinete con un bastón para librarse de su contacto.

Los abejorros empiezan á preparar su reproducción á fines de Mayo poco más ó menos. Las hembras sólo les sirven el tiempo necesario para asegurar la propagación de la especie, y despues de la postura mueren tambien.

El número de huevos que pone una hembra es de veinticinco á treinta. Con sus patas delanteras la hembra practica en el suelo un hueco de diez á veinte centímetros de profundidad, donde deposita sus huevos de un color claro amarillento y del tamaño de un grano de cañamon. Su instinto la inclina á escoger las tierras blandas, que son al mismo tiempo las mejor airadas y más fértiles.

De aquí es fácil deducir que los cultivos y las labores han hecho al abejorro más extendido de lo que ántes era. Es el hijo de la civilización y el parásito de la agricultura, pudiendo decir los que se dedican al cultivo de la tierra: *Mea culpa*.

En un intervalo de cuatro á seis semanas despues de la postura, nacen las pequeñas larvas y se fijan inmediatamente en las raíces de los vegetales. Estas larvas reciben diferentes nombres segun las localidades. Encorvadas en semicírculo, tienen una cabeza córnea y dura, patas delgadas y negras, más largas que las de las demas especies de escarabajos. Su cuerpo está lleno de una grasa

blanquecina bajo una piel trasparente. La cabeza y la cola tienen un matiz rojizo.

La duracion de su existencia es de tres, y á veces de cuatro años. Del huevo puesto en Junio nace una larva en el mes de Julio, que empieza á crecer durante los seis últimos meses del año y concluye al cabo de dos años. En este periodo cambia de piel varias veces.

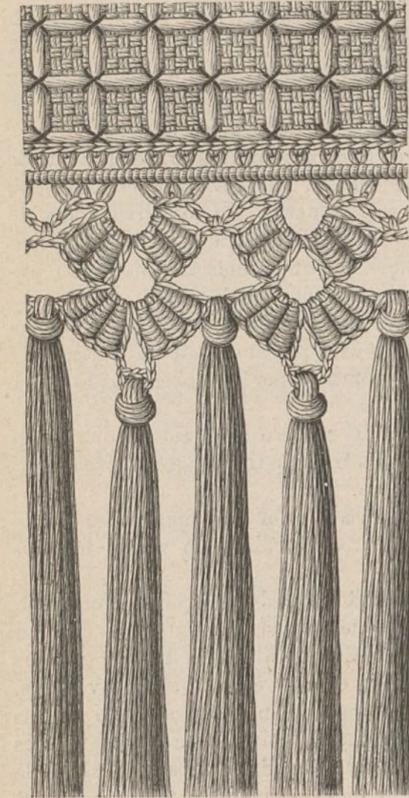
Hacia fines del tercer año la larva se trasforma en ninfa, despues de haberse rodeado de un capullo consolidado por una baba glutinosa y algunos hilos sedosos.

La ninfa es de un color pálido, amarillo rojizo, con dos pequeñas puntas en la extremidad del cuerpo.

A últimos de Octubre el insecto perfecto se diseña ya, pero aún es tierno y sin fuerzas: pasa el invierno en su casilla, se robustece y adquiere color

antes de asomar la primavera, presentándose paulatinamente en la superficie del suelo. En Abril, tres meses despues de nacido, el abejerro sale de la tierra para ir á establecerse en las hojas de los árboles.

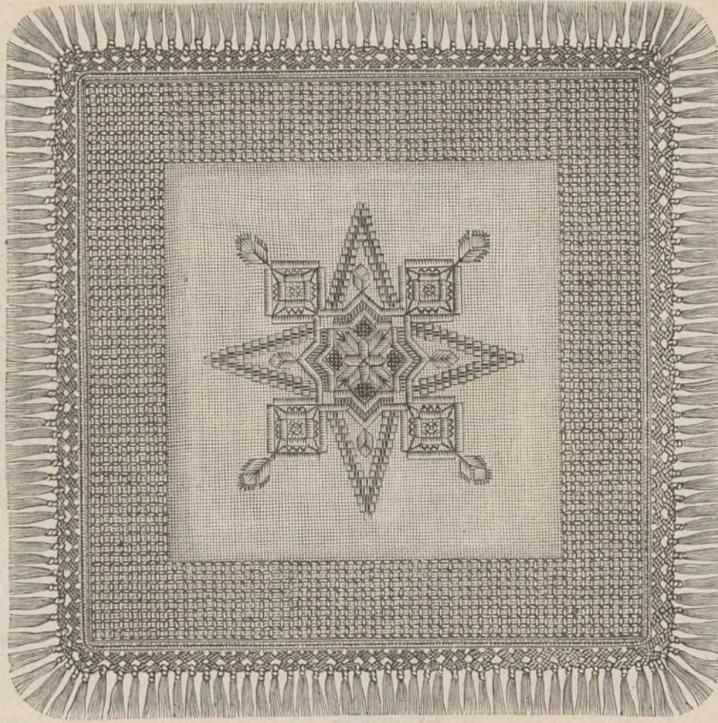
Ese largo desarrollo explica el motivo de no aparecer los abejerros todos los años en igual número. Una vez se hayan presentado en gran cantidad, sólo al cabo de tres años debe temerse su reproduccion en número proporcionado; de



7. Cenefas y fleco del tapete núm. 5.

modo que de tres en tres años tenemos un año de abejerros, como sucedió en 1865. En los años intermedios nunca son tan abundantes.

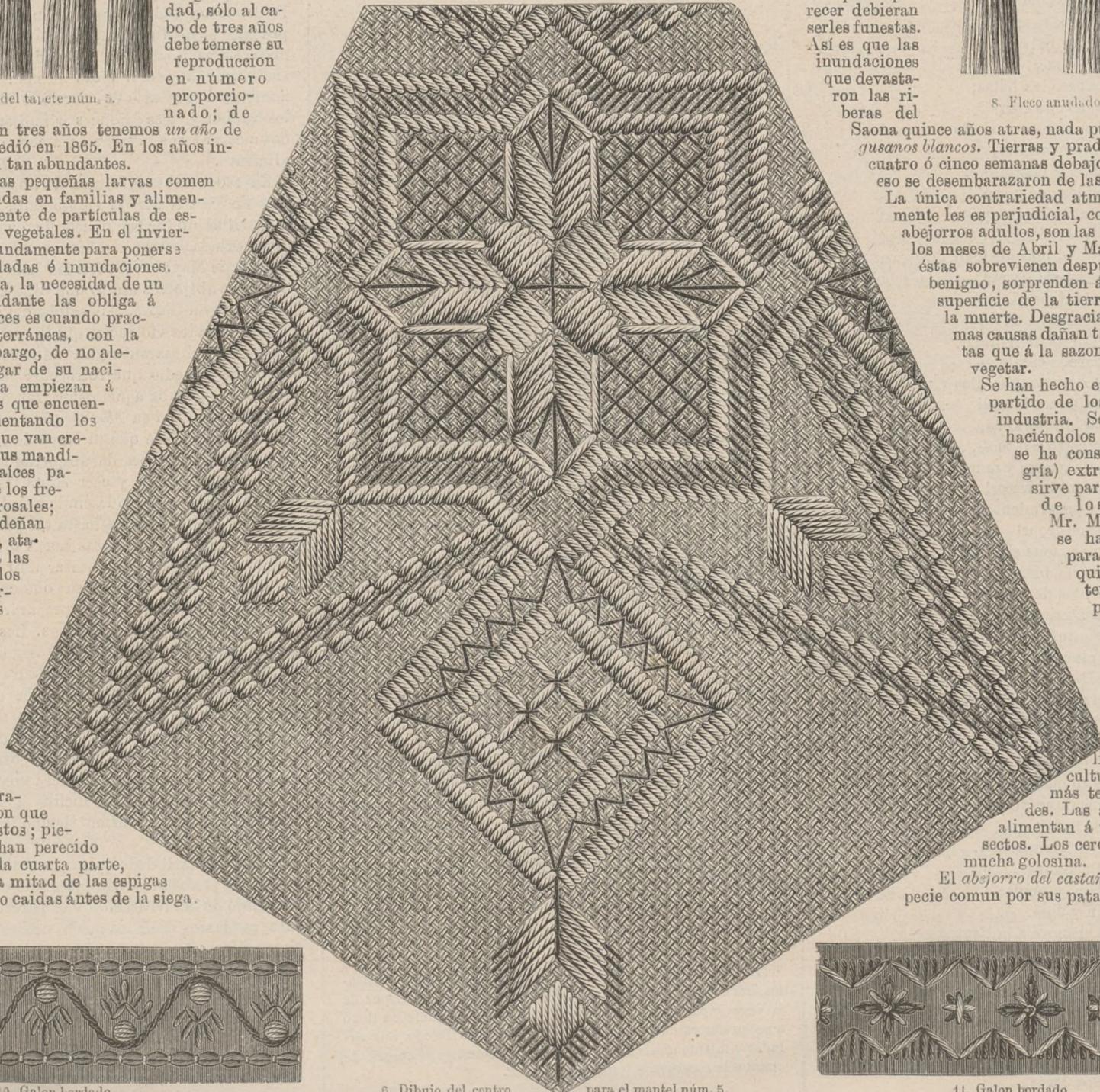
El primer año las pequeñas larvas comen poco, estando reunidas en familias y alimentándose principalmente de partículas de estiércol y detritus de vegetales. En el invierno se entierran profundamente para ponerse al abrigo de las heladas é inundaciones. Llegada la primavera, la necesidad de un alimento más abundante las obliga á diseminarse. Entónces es cuando practican galerías subterráneas, con la precaucion, sin embargo, de no alejarse mucho del lugar de su nacimiento. En seguida empiezan á pegarse á las raíces que encuentran á mano, aumentando los estragos á medida que van creciendo su cuerpo y sus mandíbulas. Entre las raíces parecen preferir las de los frutales, ensaladas y rosales; mas no por eso desdeñan los demas vegetales, atacando tan pronto á las hortalizas como á los cereales y á los arbustos, en los cuales causan á veces daños incalculables. Ha habido ocasiones en que han devastado las huertas por completo. Tambien se han visto cultivos de alfalfa destruidos en parte; prados de gran extension que han perdido sus pastos; piezas de avena que han perecido antes de madurar; la cuarta parte, la tercera, y aún la mitad de las espigas de trigo de un campo caidas antes de la siega.



5. Tapete en cañamazo Java para lám. ara. (Véanse los núms. 6 y 7.)



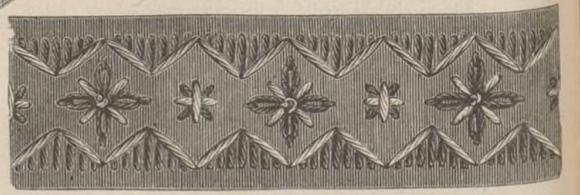
Mantel para servir el té.



6. Dibujo del centro para el mantel núm. 5



10. Galon bordado.



11. Galon bordado.

Estas larvas voraces no se contentan con destruir las plantas herbáceas; á medida que van creciendo en edad y en fuerzas, sobre todo en su último año, atacan tambien á los vegetales leñosos. Cuando han roido las raíces laterales de un árbol tierno, vense colgar desecados los retoños correspondientes; luego se dirigen á la raíz principal, ocasionando así la pérdida del árbol; alrededor del tronco minado de esta manera se suelen hallar más de diez litros de gusanos blancos.

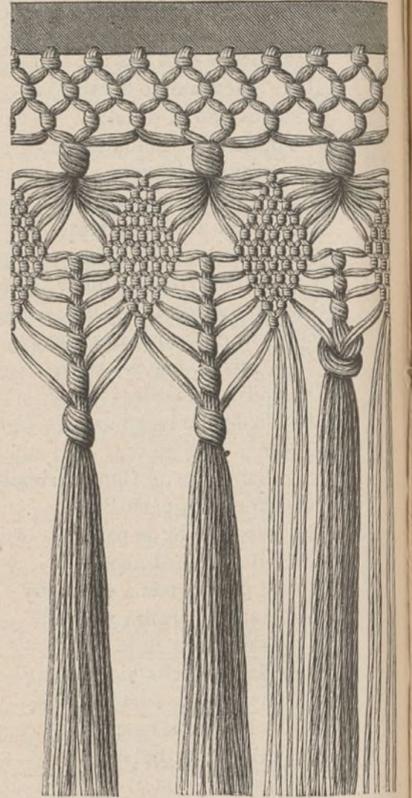
Mr. Deschiens refiere haber visto destruidas por estos insectos seis hectáreas de bellotas que tuvieron que sembrarse tres veces consecutivas en el espacio de cinco años.

En 1854, un jardinero de Bourg-la-Reine, por causa de los estragos de estas terribles larvas, experimentó pérdidas por valor de treinta mil francos. Otros sólo conservaban la centésima parte de sus plantales.

En Prusia los gusanos blancos destruyeron en 1835 un semillero considerable de árboles del Instituto forestal.

Asimismo en el bosque de Kolbetz quedaron devastados millares de pinos silvestres por la misma causa.

Las larvas de los abejerros tienen la vida dura, resistiendo perfectamente ciertas calamidades que al parecer debieran serles funestas. Así es que las inundaciones que devastaron las riberas del



8. Fleco anudado para flechus.

Saona quince años atras, nada pudieron contra los gusanos blancos. Tierras y prados que estuvieron cuatro ó cinco semanas debajo del agua, no por eso se desembarazaron de las larvas.

La única contrariedad atmosférica que realmente les es perjudicial, como tambien á los abejerros adultos, son las heladas tardías de los meses de Abril y Mayo; pues cuando éstas sobrevienen despues de un tiempo benigno, sorprenden á las larvas en la superficie de la tierra y les ocasionan la muerte. Desgraciadamente las mismas causas dañan tambien á las plantas que á la sazón han empezado á vegetar.

Se han hecho ensayos para sacar partido de los abejerros en la industria. Segun Mr. Farcas, haciéndolos hervir en el agua se ha conseguido (en Hungría) extraer un aceite que sirve para untar las ruedas de los carruajes; y Mr. Mulsant añade que se ha podido utilizar para la pintura el liquido negruzco contenido en su esófago; pero el producto de estas industrias no es bastante considerable para que tome el desarrollo que fuera de desear; lo cual es sensible, pues así se libraria á la agricultura de una de sus más temibles calamidades. Las aves de corral se alimentan á veces de estos insectos. Los cerdos los comen con mucha golosina.

El abejerro del castaño difiere de la especie comun por sus patas negras.

n con des-
a que van
todo en su
tales leño-
ales de un
os retoños
raíz prin-
ool; alrede-
se suelen
ancos.
ruidas por
as que tu-
cutivas en



Reine, por
arvas, ex-
mil fran-
a parte de

is.
contra los
stuvieron
ta, no por

que real-
bien á los
ardías de
s cuando
n tiempo
vas en la
ocasiona
e las mis-
las plan-
pezado á

ara sacar
ros en la
Farcas,
a el agua
en Hun-
ceite que
as ruedas
ajes; y
ñade que
utilizar
ara el li-
zco con-
a esófago;
ducto de
ustrias no
nte consi-
e para que
el desar-
que fue-
e desear;
al es ser-
nes así se
la agri-
a de sus
lamida-
corral se
estos in-
men con

de la es-



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
Plaza de Isabel 2^a, II Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

El abejorro b
de tamaño dob
comun, es ab
de leonado y bl
le encuentra en
llas del mar y
dunas del Nor
diódia de Fran
sus larvas se al
de las raíces de

Entre los gé
mos al abejorro
queños *rizotro*
lados, que vuel
las praderas,
anómalos de col
llantes.

El *euchloro* a
secto de unos q
límetros de lar
color verde, bo
con élitros prof
dos. A veces
consideracion
ñados.

(Les Insectes, 1

UNA HIS

Doña Petra
ventud Petra
una mujer m
muchas conch
contemporáne
mista al cinco
decia que si o
taba ó anticip
sobre sus sala
como era men
por un interes



hacia más op
dos elemente
si la tuviesen

De aquell
cio amoroso
se declaró no
roponiendo
biera hecho s
ella decia, p
matrimonio.
pensaba lo q
pues era mu
mientos y ju
como ella. A
metal, el be
por él hubie
cabo cuanta
puede inspi
ma de répro
era Petra C
pos.

Remedios

Núñez, que
titulaba p
de Petra, e
de unos v
de Jerez y v
drid hacia
en compañ
maba su p
sostenia ne
manera qu
medios dal
vice-versa.
sa, como d
capitales e
La jóve

El abejorro batanero, de tamaño doble que el comun, es abigarrado de leonado y blanco. Se le encuentra en las orillas del mar y en las dunas del Norte y Mediodía de Francia, pues sus larvas se alimentan de las raíces de plantas saladas.

Entre los géneros más próximos al abejorro citaremos los pequeños *rizotrojos*, rubios y pelados, que vuelan por la tarde en las praderas, y los *euchloros* ó *anómalos* de colores metálicos brillantes.

El *euchloro de la viña* es un insecto de unos quince á veinte milímetros de largo, de un hermoso color verde, bordado de amarillo, con élitros profundamente surcados. A veces causa estragos de consideracion en nuestros viñedos.

(Les Insectes, por LUIS FIGUIER.)

UNA HISTORIA TRISTE.

IV.

Doña Petra, llamada en su juventud Petra á secas, habia sido una mujer muy aventurera, de muchas conchas, como decian sus contemporáneas, que, cocinera de un ex-embajador, pasó á ser prestamista al cinco por ciento. Hacía negocios en pequeña escala, porque decia que su capital, fruto de sus ahorros, no le permitia más. Prestaba ó anticipaba á criadas, doncellas, amas de cria y demas gente, sobre sus salarios, por supuesto al consabido cinco por ciento, que, como era mensual, resultaba á sesenta al año, que los usureros tienen por un interes módico.

Sus negocios la pusieron en contacto con cierto D. Homobono, que era de su mismo oficio, pero hombre repugnante por su aspecto, y sin esas formas un tanto diplomáticas que la Petra habia cursado en casa de su amo el ex-embajador, y empleaba con éxito para crearse clientela.

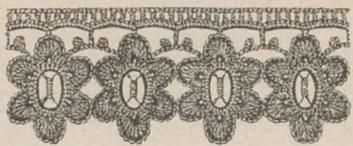
D. Homobono era muy largo, es decir, muy tuno, pero le faltaba lo que le sobraba á Petra; por lo que, formando su composicion de lugar, entró á ser su socio y consejero áulico, porque Petra con menos capital

hacía más operaciones que él, y cádate aquí que se juntaron dos elementos capaces de especular con su propia honra, si la tuviesen.

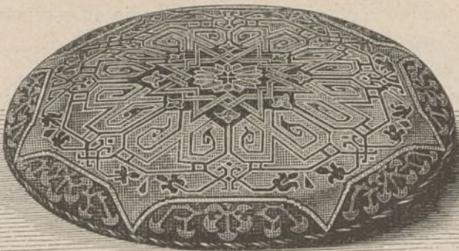
De aquella sociedad industrial surgió un comercio amoroso entre los dos socios. D. Homobono se declaró novio ó aspirante á la mano de Petra, roponiéndose hacerla su esposa cuando hubiera hecho su capitalejo amortizable, como ella decia, para sufragar las cargas del matrimonio. Pero lo cierto es, que ni él pensaba lo que decia, ni ella lo creia, pues era mujer de perversos sentimientos y juzgaba á los demas como ella. Adoraba sólo el vil metal, el becerro de oro, y por él hubiera llevado á cabo cuantas infamias puede inspirar un alma de réprobo. Tal era Petra Campos.

Remedios

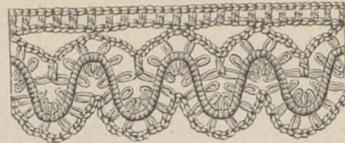
Núñez, que se titulaba prima de Petra, era hija de unos viñadores de Jerez y vivia en Madrid hacía algunos años en compañía de la que llamaba su prima y con la que sostenia no sé qué negocios, de manera que habia veces que Remedios daba dinero á Petra y otras vice-versa. Era una mujer *jacarandosa*, como dicen en su país, y sus defectos capitales eran el egoismo y la envidia. La jóven Magdalena Aranda, que no



12. Puntilla de crochet y calados.



14. Almohadon de tapicería (Véase núm. 15.)



13. Puntilla de crochet y trencilla.



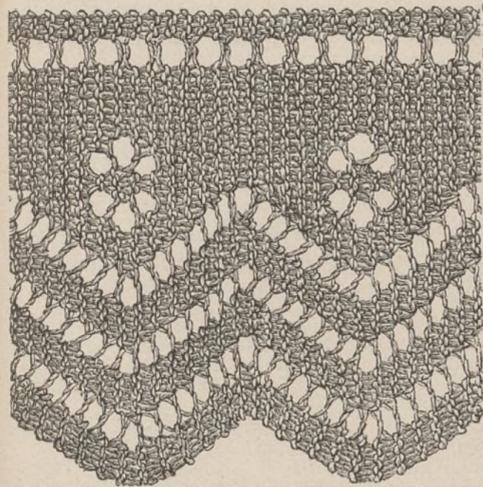
16. Vestido para niña.



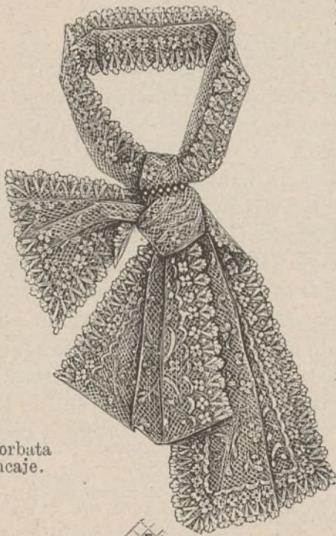
18. Fichú con entredoses. (Véase el núm. 28.)



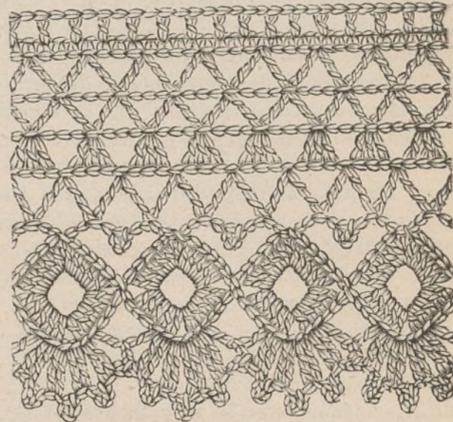
17. Vestidito para niño.



20. Puntilla de aguja.



19. Corbata de encaje.



21. Puntilla de crochet.

Frecuentaban la casa de Petra, como amigos, á más de D. Homobono, que era el socio y futuro esposo, un comandante de cazadores, jóven, simpático, y franco como buen navarro que era; cierto pintor de historia, y uno de esos tipos aristocráticos que tanto abundan en Madrid y que han dado en llamarles *siete mesinos*. Llamábase el primero, que era novio declarado de Remedios, D. Tomás Risco; el segundo, que era pretendiente de Magdalena, D. Antonio Castillo; y el tercero, que no pretendía á ninguna, pero que se reía y bromeaba con las tres, el baron de Acuña, título casi tronado en caudal y completamente tronado en salud, pues se hallaba en tal estado que todos los años tenía que hacer por el mes de Agosto un viaje á Panticosa.

Así se encontraba tan interesante familia cuando Alfredo la conoció, y entabladas amistosas relaciones empezó á frecuentar la casa de Petra, aumentando con ese motivo la tertulia nocturna con un amigo más, que fué perfectamente recibido por los demas contertulios.

¿Qué causa impulsaba á Alfredo á frecuentar una sociedad que nunca habia sido la suya, suspendiendo, por cultivar las nuevas, sus antiguas y escogidas relaciones? Magdalena.

V.

Alfredo, el materialista, el escéptico, el que habia tratado multitud de mujeres de esas que con su hermosura deslumbran, encantan con su elegancia y subyugan con su talento, sin que en su corazon hicieran mella tanto atractivo; Alfredo, el jóven doctor que afirmaba que el corazon es una entraña que sólo sirve de depósito á la sangre del cuerpo, Alfredo amaba al fin y no sabia explicarse cómo y cuándo le habia entrado aquel amor.

No era, por otra parte, Magdalena ninguna de esas mujeres del gran mundo que él habia tratado hasta entonces.

Era, sí, una jóven no desprovista de hermosura, pero de escaso talento, sin esa amabilidad artificial de los salones, sin esa elegancia estudiada ante el espejo y con el figurin en la mano, sin esa instruccion apócrifa que representa la lectura de algunos libros que ningun valor tienen para los bibliófilos, pero que son el *vade-mecum* de algunas mujeres que pasan por muy ilustradas. Magdalena era sencilla, natural, y su ins-



15. Cuarta parte del dibujo núm. 14. amarillo, verde, azul, rojo.

truccion muy limitada. No carecia de amabilidad, porque era buena, tenia hermoso corazon, y las que tales prendas atesoran no han sido ni pueden ser bruscas en el trato y desabridas en sus conversaciones. Faltábale trato, pero le sobraba buen sentido y sabia discernir perfectamente lo que es regular y propio, de lo que es inconveniente.

Tal como era Magdalena, la amó Alfredo, porque el amor es un misterioso fluido que, apoderándose insensiblemente de toda la periferia, acentúa sus efectos en aquella parte del organismo humano más dispuesta á recibirlo. Así vemos amores del alma y de la materia; así hay quien considera á la mujer como un ángel, y quien la califica simplemente de máquina de placer.

Es ley de la naturaleza. Los extremos se tocan. Alfredo el materialista amó á Magdalena castamente, porque aquél era su primer amor y tenia tambien que ser el último. El antiguo sectario del amor sensual no tuvo por la hermosa jóven ni el más leve pensamiento impuro. Gozaba viéndola, hablándola, estudiando hasta sus pensamientos en la retina de sus ojos; pero de sus labios no salieron en mucho tiempo dos palabras que reboaban de su alma.

Habia de por medio las pretensiones del pintor de historia, aunque Magdalena no parecia inclinada á corresponderle, sin embargo de que Petra andaba en el asunto y su propósito era sólo el de comprometer á D. Antonio de cualquier modo que fuese. Magdalena se rebeló contra aquella tiranía, y aprovechando una ocasion en que el pintor de historia apareció mezquino y miserable á los ojos de todos, le desahució por completo en sus pretensiones amorosas.

Don Antonio era uno de esos tipos vulgares. Nada debia á la naturaleza; era muy feo; tenia una cara semejante á esos monigotes de carton que venden en las ferias para espantar chiquillos; pero era muy calculador y tenia sus miras particulares al pretender á Magdalena. Petra, que era, como hemos dicho, adoradora de una sola deidad, se convenció de que el bolsillo del pintor de historia, que gozaba fama de tener mucho dinero, no era abordable, y lo abandonó á su propia suerte, retirándole su proteccion. Pero D. Antonio no desistió de sus propósitos. Dirigió á su alrededor una mirada para ver de entre los contertulios quién era el que tenia más ascendiente con Magdalena, y pronto conoció que era Alfredo el que la miraba más, y á quien ella parecia más inclinada ostensiblemente. Fuése en derechura á él.

—Amigo mio, le dijo, yo quisiera pedir á usted un favor.

—Puede explicarse cuando quiera.

—Antes hágame usted el gusto de aceptar esta breva.

Y D. Antonio sacó la petaca, y de ella una rica breva Larrañaga que entregó á Alfredo. En seguida sacó una caja de plata en la que llevaba cigarros de la misma clase, pero partidos en dos mitades iguales; tomó una, la colocó en una boquilla de ámbar, encendió dos cerillas, dió una á Alfredo y con la otra prendió fuego á su medio puro, que podia muy bien pasar por entero para el que no supiera el procedimiento. Uno de los lujos que se permitia D. Antonio, quizá el único, era el estar fumando á toda hora ricos cigarros habanos; pero lo hacia de la manera que hemos dicho, y como en todo el dia se lo quitaba de la boca, que, dicho sea de paso, la tenia más negra que un cañon de chimenea, la gente creia que se gastaba sesenta ú ochenta reales diarios sólo en tabacos, cuando en realidad aún no gastaba veinte.

—Pues, como decia, amigo Alfredo, ya sabe usted que amo á Magdalena y que ella me corresponde; ¡oh! sí, me ama, de ello no puedo tener duda... Pero ¿qué tiene usted? Ha hecho un visaje horrible y se ha quedado pálido.

—No es nada, es un accidente nervioso que padezco ya hace tiempo.

—Y usted que es un gran médico que tan bien sabe curar á los demas, ¿por qué no se cura á sí mismo? ¡Cuánta verdad es lo del refran, en casa del herrero, etc.!

—Dejemos eso, y prosiga usted.

—Magdalena me ama, pero su tia no me quiere porque no he querido tomar acciones de esa sociedad que ha fundado su futuro D. Homobono; así es que me ha hecho muy mal tercio indisponiéndome por una fruslería con ella. Sí señor, estamos de monos; pero, lo repito, Magdalena me ama, como yo la amo á ella, y será mia, á pesar de la tia, si usted quiere ayudarme.

—¿Qué hay que hacer? Diga usted.

—Muy poca cosa; hablarla, convencerla, interesarla por mí, si puede ser, más de lo que está, que es mucho. Le dice usted que con que ella pronuncie una palabra está arreglado todo. Para usted es fácil esta comision, porque puede verla, hablarla á solas. Su tia le quiere á usted mucho, y Magdalena he observado que de cuantos concurren á la casa es usted el único que posee sus simpatías; por eso me he tomado la libertad de dirigirme á

usted, porque le considero una influencia en este asunto. Conque, ¿me promete usted hablarla?

—Sí señor, la hablaré, esta noche misma.

—Muchas gracias, Alfredo, y no sabe cuán feliz me hace.

Con la duda en el corazon y los celos en el alma, se dispuso Alfredo á cumplir su palabra; heroísmo superior á las fuerzas humanas, y que un amante vulgar no es capaz de comprender.

Aquella misma noche, sentado en el confidente que ocupó en su primera visita, le habló en estos términos á Magdalena, que estaba á su lado, no sé si casualmente ó de intento:

—Magdalena, usted no dudará que me intereso mucho por su felicidad.

—Sí señor, le creo un buen amigo, y como tal le quiero más que á otros.

—Pues si es así, me declaro protector de sus amores con D. Antonio.

—No me hable usted de ese hombre. Yo nunca le he querido: mi tia se empeñó en que le pusiera buena cara; pero es tan feo, tan repugnante...

—¿Habla usted de veras? dijo Alfredo sintiendo latir su corazon velozmente.

—Nunca acostumbro á decir más que lo que siento, y á un amigo como usted menos que á nadie le ocultaria la verdad.

—Pues D. Antonio dice que usted le ama.

—Miente. Tal confesion no ha salido de mis labios, ni saldrá, que es más.

—Y que tiene pruebas de su amor.

—Ninguna. Ni él ni nadie, hasta ahora.

En los ojos de Alfredo irradiaba la alegría.

—Dice que con que pronuncie usted una palabra está todo arreglado.

—Eso es lo que él quisiera. Pero aunque yo lo quisiera tambien, no podria hacerlo.

—¿Y por qué? si no es curiosidad preguntarlo.

—Nada de eso. Puede usted saberlo todo. Lo que él pretende es que le diga cuánto capital tiene mi tia y en dónde lo tiene colocado; una vez sabido eso, dice que vendria por mí en un coche, me llevaria al juzgado municipal y nos casaríamos civilmente. ¡Jesus! ¡con semejante estafermo no quisiera partir yo ni un trono!

—¿Y con otra persona? se aventuró á preguntar Alfredo.

—Segun quien fuera, contestó Magdalena poniéndose de color de amapola.

Alfredo sentia que su corazon queria romperle el pecho. Tomó la mano de Magdalena, la estrechó febrilmente, y al oido le dijo muy bajito:

—¿Te amo, Magdalena!

En los ojos de la hermosa niña brilló rápidamente un relámpago de felicidad. En seguida se llenaron de lágrimas que no llegaron á desprenderse de ellos. Alfredo las contuvo con las frases que continuó murmurando á su oido.

—¡Sí, te amo, te amo, y tu amor será mi dicha, mi ventura, mi felicidad!

Magdalena sonreia dulcemente. Alfredo prosiguió:

—Por tu amor, Magdalena mia, soy capaz de todo, porque sin tí ya no puedo vivir. Oiga de tus labios una palabra sola, y nadie en el mundo será más venturoso.

—Yo no sé, Alfredo, contestó Magdalena, cubierto de rubor su hermoso rostro, si lo que siento por usted es ó no amor, porque á nadie he amado; pero sí le confieso que en este momento soy muy feliz, tan feliz que á nadie, absolutamente á nadie quiero hacer participe de mi dicha, más que á usted. Tambien le diré que antes de ahora sentia un placer inexplicable cuando usted me miraba, cuando me hablaba; y cuando se despedia de mí y me daba la mano, un estremecimiento raro hacia temblar todo mi cuerpo. Por el contrario, cuando no me miraba, cuando no me hablaba, cuando se marchaba sin darme la mano, yo me ponía triste, muy triste, me metia en mi alcoba y lloraba, porque si no hubiera llorado, estoy segura que me hubiera muerto. ¿Es esto amor? preguntó con la mayor ingenuidad la hermosa niña.

—Sí, Magdalena mia, eso es amor. A mí me ha sucedido otro tanto estudiando las fases de tus relaciones (dispénsame que te trate así, no puedo tratarte de otra manera) con ese egoista de pintor, que claro se ve por qué te pretendia.

—Está bien, Alfredo. Siento una gran alegría; pero es preciso que nadie se entere de lo que hemos hablado, y mi tia menos. Yo no podré tratar á usted desde luego como usted á mí; pero ya me iré acostumbrando, porque tambien tengo necesidad de esa confianza dulce que inspira el hombre á quien se quiere. Por Dios, ni una palabra á nadie. Que permanezcan ocultas nuestras relaciones, porque si no, somos perdidos.

—No comprendo.

—Así conviene.

—Serás complacida.

—Está bien; muchas gracias por los dos.

—Pero ¿no me explicará?

—Otro dia. Ahora me voy de su lado de usted. Ya estamos hablando gran rato y mi tia nos mira mucho.

—¿Pero hablarémos!

—Siempre que yo pueda y usted quiera.

—Yo quiero siempre.

—Mejor; así los dos serémos de un gusto.

—Adios; ni una palabra á nadie.

Y con mucho disimulo le estrechó la mano cariñosamente.

Levantóse tarareando una cancion y se fué á otro lado. Aquella noche D. Homobono habia presentado un nuevo contertulio que se llamaba D. Remigio Lorete y era bolsista. Éste no cesó de mirar en toda la noche á Magdalena, lo que hacia rabiar al pintor y motivó diferentes bromas que el baron de Acuña gastó con poquísima gracia.

El comandante de coraceros, á su vez, habia estado conjugando el verbo, como se dice vulgarmente, con Remedios, mientras D. Homobono, Petra y el bolsista hablaban de operaciones de crédito y millones.

VI.

Alfredo se creyó el médico más feliz de Madrid. El corazon de Magdalena, como el tierno capullo de la rosa que se abre á los primeros rayos del sol de la mañana, así iba esparciéndose al inmenso amor que el jóven doctor sentia por ella.

Sus relaciones eran un secreto. Así lo habia exigido Magdalena. Nadie tenia conocimiento de ellas más que una vieja criada llamada Vicenta, que por cariño á su señorita y por tener algun duro que Alfredo le daba de vez en cuando, se prestaba á proporcionarles algunas entrevistas y á ser correo entre los dos amantes. Trascurió de esa manera un año.

Ninguna novedad habia habido entre los tertulios de Petra, si se exceptúa que la tertulia se habia aumentado con dos amigas, y que el baron de Acuña habia heredado un millon de un tio suyo que habia fallecido en una república de América. Con este motivo, el baron hizo espléndidos regalos á Petra, Remedios, Magdalena y á las dos nuevas amigas de tertulia. Petra lo animaba mucho, y él con mucha frecuencia las llevaba á comer á la fonda y las obsequiaba de otros mil modos. El bolsista D. Remigio habia adquirido un grado grande de intimidad con Petra, y Magdalena gastaba con él alguna que otra broma, de buen género, por supuesto. Alfredo no podia vivir de impaciencia; á ser posible, hubiera roto por todo y Magdalena sería su esposa, librándola del yugo opresor de su tia, que demasiado iba él comprendiendo cómo y de qué manera dominaba á la condescendiente y bondadosa niña. Pero Alfredo, huérfano de padre y madre, tenia dos hermanas solteras, menores que él, y su padre al morir le habia hecho prometer solemnemente que no se casaria hasta que, cuando menos, una de sus hermanas lo hubiera hecho ya. El honrado jóven no queria faltar á su juramento, y aunque sus hermanas no le necesitaban á él para vivir, se habia reiterado á sí mismo la promesa que hizo á su padre moribundo. Esta era la causa que se oponia á la inmediata realizacion de su amoroso anhelo.

Por otra parte, estaba tan convencido del amor de Magdalena, la amaba él con tal delirio, que el escéptico casi se habia convertido. Empezaba á creer que existe Dios, y sin hacer de ello confesion pública, le bendecia en lo íntimo de su corazon, por poner en este valle de miserias ángeles tan puros como Magdalena. A veces decia pensando en ella:

—Sí, Dios existe; el alma tambien; la siento en mí; la veo y la toco en mi Magdalena. Si no, ¿cómo era posible que la naturaleza sola diera vida á ser tan perfecto?

Como todos los que aman de veras, se hizo poeta. Compuso versos sin fin, y cantó á María y á los ángeles y querubas como Zorrilla. Comprendia á Petrarca y suspiraba como él; se identificaba con Tasso, y casi sentia que su razon se le escapaba á la sola idea de perder á su Magdalena. En una palabra, Alfredo estaba totalmente trasformado.

Aquel amor que su alma embargaba fué comprendido por Petra, y como ella sabia que el jóven era rico, y su objetivo era sacar dinero sin reparar en medios, se propuso utilizarlo. Mas como él no le habia dicho una palabra, ni Magdalena tampoco, antes bien ella negaba cuando se le preguntaba, por eso Petra tuvo que tratar la cuestion diplomáticamente. Una noche que se sentó al lado de Alfredo, le habló en estos términos:

—Observo hace tiempo, Sr. Benavides, que mi sobrina recibe de usted frecuentes demostraciones de algo más que amistad.

—¿Cree usted?...

—Yo nada creo. He visto, y con eso tengo bastante.

—Pero nada malo habrá usted visto, puesto que hasta ahora ha callado.

—No he dicho eso. Pero...

—Pero ¿qué?

—Seamos francos. Magdalena es pobre, muy pobre, no posee nada. Todo lo que tiene, á mí me lo debo. Yo, sin embargo, no soy rica; usted sí que lo es; pero sé también que usted no quiere casarse hasta que lo hagan sus hermanas, que Dios sabe cuándo será, porque son aún niñas. Usted es joven, y sin perjuicio de lo que pudiera hacer el día de mañana, pongo por caso, si se enamora de una joven, asegurando su porvenir, podría hacerla suya depositando á su nombre ocho ó diez mil duros en el Banco de España. ¿Estamos?

Al oír Alfredo semejantes palabras, palideció. Tentaciones tuvo de retorcer el pescuezo á aquella culebra; pero una mirada amorosa de Magdalena, que con sus bellos ojos le decía: *te amo*, le contuvo. Dió diferente interpretación á la proposición embozada de Petra, y se deshizo en poéticas explicaciones sobre la sublimidad del amor del alma al grosero y efímero de la materia. Petra escuchándole bostezó más de una vez, y comprendiendo que había errado el tiro, trató de colocarse la mascarilla con que encubría sus ruines propósitos.

—¿Dios me libre, querido doctor, de decir semejantes cosas por mi sobrina! Se me figuraba que estaba hablando con el baron, y por un momento he olvidado que ustedes los médicos no son buenos apreciadores de la mujer aun cuando reuna una esplendente belleza. Por lo demás, todo lo que he dicho respecto de usted y Magdalena ha sido una broma. Demasiado sé que usted no piensa en ella, y que ella, como buena vizcaína, es un alma de cántaro para que sienta amor por nadie.

Algunos días despues, hablando de Alfredo con Magdalena, le dijo á ésta:

—Chiquilla, de Alfredo no sacarás tú más que mucha poesía y nada de provecho; en cambio, el baron, mira qué hermoso vestido y qué rico aderezo te ha enviado hoy.

Magdalena se ruborizó; nada contestó á Petra, pero miró con curiosidad los regalos.

Era invierno, y por las tardes, de tres á cuatro, las señoras más elegantes de Madrid lucen sus galas tomando el sol y paseando por la Carrera de San Jerónimo.

Los tertulios de Petra, incluso Alfredo, vieron á ésta paseando por dicho punto, acompañada de su sobrina. Magdalena estaba arrebatadora. Llevaba un lujosísimo vestido de faya color gris; cubría su negra y abundante cabellera con un elegante sombrero blanco, y lucía un riquísimo aderezo de coral y perlas de mucho mérito y valor. Era todo regalo del baron de Acuña.

VII.

No hay cielo sin nubes. Tampoco hay amor sin contradicciones. Alfredo las experimentaba en su cuarto creciente. Apenas podía ver á Magdalena, y aunque ella le escribía cartas tan tiernas y apasionadas como siempre, el joven no tenía bastante con eso, acostumbrado como estaba á verla y hablarla á solas cuando menos media hora cada día. Las propinas á la Vicenta menudeaban para que venciera los obstáculos, pero los obstáculos no se vencían.

Si Alfredo veía á Magdalena, era de noche, delante de los tertulios, y Petra tenía buen cuidado en que los dos amantes no estuviesen juntos. Por regla general, era el baron quien se sentaba al lado de Magdalena. Á Alfredo le habían instituido á la fuerza caballero *servente* de otra de las amigas, llamada Florencia, joven de regular hermosura, la cual hacía el amor á Alfredo, cuando éste sólo tenía ojos para mirar á Magdalena.

Así pasaron días y semanas. Florencia cada día estaba más insinuante con Alfredo. Magdalena estrenaba cada día también ricos y elegantes trajes y lucía nuevas joyas de gran valor todas ellas. Las cuentas de todo las pagaba religiosamente Petra, y una noche anunció á sus tertulios que, habiendo hecho una operación muy beneficiosa, había comprado una carretela, y que al día siguiente la estrenaría con su sobrina yendo á la Castellana, y para que las acompañaran invitó al baron y á Don Remigio, el bolsista. Á Alfredo se excusó de llevarle porque no quería privarle de su visita y hacer con ello un perjuicio á los enfermos.

Efectivamente, la tarde siguiente una elegante carretela Binder, tirada por un hermoso tronco de yeguas inglesas, daba por primera vez vueltas en la Castellana. Ocupábanla Petra con Magdalena, que cada día estaba más hermosa, y las acompañaban los dos consabidos. Alfredo los vió desde lejos, y su corazón palpité de rabia y furor.

Desde que Petra hacía tan buenos negocios, rara era

la noche que se quedaban en casa. Pero una de ellas que la tertulia estaba en el salon y ya no en el gabinete, encontrábanse en éste Petra y el bolsista D. Remigio. Alfredo, que estaba sentado junto á la puerta de cristales, vió por un intersticio de los visillos cómo el bolsista abrió su cartera y sacó de ella diez billetes que colocó encima de la repisa de la chimenea.

(Se continuará.)

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

EL CHINO EN MADRID.

III.

Aprovecho este ratito, mis cariñosas lectoras, en que mi amigo está sumergido en brazos de Morfeo, para daros algunas noticias, aunque ligeramente, de lo ocurrido en la semana.

Principio por decir que mi amigo quiere unas mantillas y unos abrigos, si bien dice que la hechura ha de ser á eleccion de su bella prometida, de la que en breve espera carta.

De modo que ya tenemos escogidas algunas piezas de raso blanco y negro, encajes, terciopelos y blondas para mantillas; tules para velos é imitaciones, y los castores y satenes para abrigos de última novedad, cuyos modelos nos prepara EL CORREO DE LA MODA.

Como llevo referido, bellas lectoras, es mi amigo tan minucioso y de un gusto tan especial en la eleccion de los géneros, que tuvimos necesariamente que recorrer uno y otro día varios comercios del centro, á fin de hallar los adornos para la confeccion de aquellas prendas; y donde el raso nos pareció más ó menos oscuro y sencillo, encontramos magníficas blondas y encajes, y en donde satenes finos y terciopelos con fondo azul ó tules de seda, granadinas, gasas y crespon de un género superior.

Casi en todas partes hemos admirado un magnífico surtido de gasas, tafetanes, felpas, cachemires, groses, terciopelos, paños y castores. No eran menos bellos los groses bordados, pañuelos, antolases, pantillas, toquillas, cenefas, fondos, damascos, veludillos, gasas y crespones, batistas, escocias, florentinas, tamis, tricots, tafetalinas, bizantinas, etc., etc.: todo esto hemos tenido ocasion de examinar muy detenidamente en los establecimientos de D. Cayetano Aguado, calle de Tetuan, número 23; en el de D. Elías Infanzon y compañía, Carmen, 3; en el de la Sra. Viuda de Navarro é hijos, núm. 25; en el de D. M. Gariu, hijos, Mayor, núm. 2 y 4 (y en Valencia, calle de Cuarte, 26); en el de D. Rafael Lopez, calle de San Cristóbal, núm. 17; en el de D. Joaquin Miranda y Olaiz, plaza de Provincia, número 5; en el de los Sres. Lopez y Gallego, plaza de Santa Cruz, núm. 7; en el de D. Federico Miranda, portales de Santa Cruz, núm. 3; en el de D. Eusebio Olaiz, plaza de Santa Cruz, núm. 3; en el de D. Jacinto Miranda, portales de Santa Cruz, núm. 4; en el del señor de Ceballos, números 4 y 5; en el de D. Blas de Vivanco, núm. 6; en el de D. José Eguiluz, señor de Gonzalez y en el de D. Francisco Claramunt, números 6, 7 y 8 respectivamente; en el de D. Eleuterio Bochs, núm. 10; en el de D. Julian Lucas y Morillas, núm. 12; en el de D. José Fernandez Corta, núm. 16; *La Esmeralda*, de los Sres. Sanchez y Alfaro, calle de Zaragoza, 21, y otros que no recuerdo en este momento, pero que han recibido tambien géneros de novedad de sus fabricantes de España, Francia, Inglaterra y Alemania.

Altamente satisfecho mi buen amigo del comercio en general, y particularmente de sus géneros, dueños y dependientes, con el alborozo de un niño exclamó:

¡Tche! ¡Tche!... (1). ¡Chou-ou!... (2). *Van-fo* (3).

Uno de estos días, de regreso á nuestra casa y con la impresion agradable que nos ofrecían las compras hechas en los comercios mencionados, nos sentamos á la mesa; mas no bien lo verificamos, cuando mi amigo, fijando la vista en una bandeja de tarjetas y cartas que le presentaba el criado, prorumpió en alegres exclamaciones á la vez que cortaba unos trozos de liebre, por cierto condimentada con un gusto exquisito, diciendo:

¡Mien, mien!... ¡Pen chu chou au!... (4)

Un paquete y una tarjeta causaronle tan viva impresion, que devolvió á su semblante, un momento absorto en amorosos pensamientos, el tono risueño que le es tan peculiar, rogándome con dulce acento:

Pitao chin-chop-chop, á la vez que me daba el paquete, el cual tomé, leyendo al punto el sobre, que decía: "Un cuento de la China para las bellas de EL CORREO DE LA MODA."

Como supongo que la curiosidad no satisfecha es mala enfermedad me parece oportuno deciros, amables lecto-

- (1) Hábil, inteligente.
- (2) Bueno.
- (3) Desear toda suerte de felicidades.
- (4) Liebre magnífica, ó buena liebre.

Ayuntamiento de Madrid

ras, que en el próximo número leereis el cuento, que lleva por título *La palomita del pico de oro*, y que contiene el paquete que me ha entregado mi amigo.

No quiero cerrar mi carta de la semana sin consagrar un recuerdo al té de confianza que en su casa celebró el joven diputado á Cortes D. Adolfo Galante Ruiperez y su bella esposa Doña Concha de Miguel, obsequiando á sus amigos con su natural afabilidad. Allí estaban sus cariñosos padres políticos, Doña Ángela Guach y Don Juan de Miguel Peñaranda, como siempre, teniendo junto á sí á dos tiernos nietos que son el encanto y alegría de la familia, Pepito y Carmencita, cuyos rubios cabellos, formando sortijitas, les caen graciosamente sobre sus ojos azules.

Doña Susana Andreu y su esposo y cuñado D. Alejandro y D. Carlos Goell reían no poco de los chistes y juegos de las lindas señoritas Juana Sanchez y Rosa García, cuyas mejillas se asemejan á dos rosas del más bello jardín, y otras personas de ambos sexos, cuyos títulos y nombres no recuerdo.

La concurrencia fué distinguida. La conversacion animada y divertida, versando sobre cosas del día y asuntos comerciales.

Las señoras mayores, como siempre, con su comedilla de inocentes murmuraciones, pero de buena ley. En estas íntimas reuniones no me cabe la menor duda que se pasa un rato agradable, tanto más, cuanto que las solemnes recepciones del gran mundo no son todo lo frecuentes que se desea.

La señora de Goell recitó unas sentidas poesías de la señora Doña Ángela Grassi, que fueron muy aplaudidas. La joven Doña Conchita, la amable esposa del diputado por el distrito de Vitigudino, tocó admirablemente el piano, cuyos plácidos acordes hicieron sentir en el corazón de la tertulia ese encanto dulce é irresistible que eleva el alma, ensimismándola en las regiones de un mundo desconocido é ideal, blandamente envuelto en los arullos melodiosos que el arte inspira.

A las once de la noche los jóvenes esposos obsequiaron á los concurrentes con un bien servido té.

Hasta la próxima semana, lectoras.

Vuestro siempre admirador

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA.

ECOS DE LA CORTE.

Los reyes se hallan en Madrid, y con ellos han regresado los altos personajes del Estado, los de la aristocracia y cuantos con sus fiestas dan brillo, movimiento y alegría á las largas veladas del invierno.

Ya se habla de muchas fiestas que formarán las delicias de los jóvenes, justamente sedientos de placeres, porque son el patrimonio de los primeros y risueños años de la vida.

Los teatros han abierto sus puertas, deslumbrando al público que acude ansioso á gozar de grato solaz en su recinto, con promesas de nuevos y brillantes espectáculos.

El Español inauguró sus funciones con la bellísima obra de Calderon *El alcalde de Zalamea*, magistralmente interpretada por todos los actores.

Últimamente se verificó la solemne funcion destinada por la empresa para conmemorar la memoria del malogrado poeta D. Narciso Serra, poniéndose en escena la comedia *Perdonar nos manda Dios*, y el gracioso sainete *A las puertas del cuartel*, y finalizando la funcion con la lectura de preciosas poesías alusivas al que fué gloria de la patria escena.

La concurrencia fué numerosa y brillante, contribuyendo no poco á ello la presencia de las Reales Personas.

Mémos afortunado el teatro de la Comedia, vió frustradas sus esperanzas por el mediano éxito que alcanzó la obra del Sr. D. Eusebio Blasco, titulada *Niños y locos*; y en verdad que si la versificación es fácil, lo pueril y mal urdido del argumento, y algunos chistes no muy decorosos, justifican la frialdad con que el público la ha recibido.

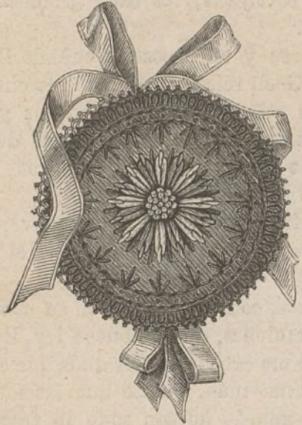
En el afortunado coliseo de Jovellanos se dan cita todas las noches las personas más elegantes y distinguidas de nuestra sociedad, atraídas por la excelente compañía de zarzuela que allí actúa, y que, si bien ha empezado con la reproduccion de obras ya conocidas, promete presentar otras muchas nuevas y magníficamente decoradas.

Para la salida del Sr. Castilla se puso en escena la zarzuela en dos actos de los Sres. Ramos Carrión y Fernandez Caballero, titulada *La gallina ciega*, y la graciosa en un acto *Artistas para la Habana*. Ambas alcanzaron un éxito sumamente lisonjero.

En Novedades llama sobremanera la atención M. Casabel con sus variadas y sorprendentes metamorfosis, atrayendo todas las noches á aquel antiguo teatro una numerosa concurrencia.

VÍCTOR CUENDE.

Con el alma traspasada de dolor comunicamos á nuestros lectores una tristísima noticia. La laureada poetisa Doña Isabel de Villamartin ha fallecido en los baños de la Garriga, víctima de una breve pero terrible enfermedad, en el apogeo de su vida, en todo el esplendor de su incomparable hermosura. Ha reclinado en la tumba su



22. Porta-agujas.

frente coronada de laureles y de rosas, dejando sumidos en el mayor desconsuelo á cuantos la amábamos entrañablemente por las bellas prendas de su alma.

En su paso por el mundo ha dejado sembrados muchos beneficios, ha secado muchas lágrimas, ha devuelto la fe y la esperanza á muchos atribulados corazones.

Así como su belleza física la conciliaba acá abajo todas las voluntades, el esplendor de sus buenas obras habrá fijado las miradas del Eterno, cobijándola cariñosamente entre sus brazos.

Otro día nos ocuparemos de las muchas y excelentes composiciones que ha escrito; hoy, con el corazón lleno de lágrimas, sólo podemos consagrarla este tiernísimo recuerdo de una amistad vehemente y nunca desmentida.

SECRETOS ÚTILES.

MODO DE COMPONER LAS PEINETAS DE CONCHA.

Las peinetas de concha verdadera se componen perfectamente y con suma facilidad, procediendo de este modo. Se empieza por limar los bordes de las dos partes hasta que queden muy delgados y puedan ajustarse el uno encima del otro; se remojan en agua muy caliente sin acercarlos al fuego; se unen y se sujetan con una pinza hasta que queden soldados juntos.

MODO DE RECONOCER SI LOS TEJIDOS DE LANA TIENEN MEZCLA DE ALGODON. Se toma un pedazo de la lana ó franela que se quiere comprar, y se hace hervir por un momento en una lejía de potasa de 13 grados. La lana pura se disuelve completamente y el algodón resiste.

Si se trata de un tejido de seda, se desfleca un poco de la tela y se queman por separado en la llama de una bujía cada hilo. Los que sean de origen animal arderán menos fá-



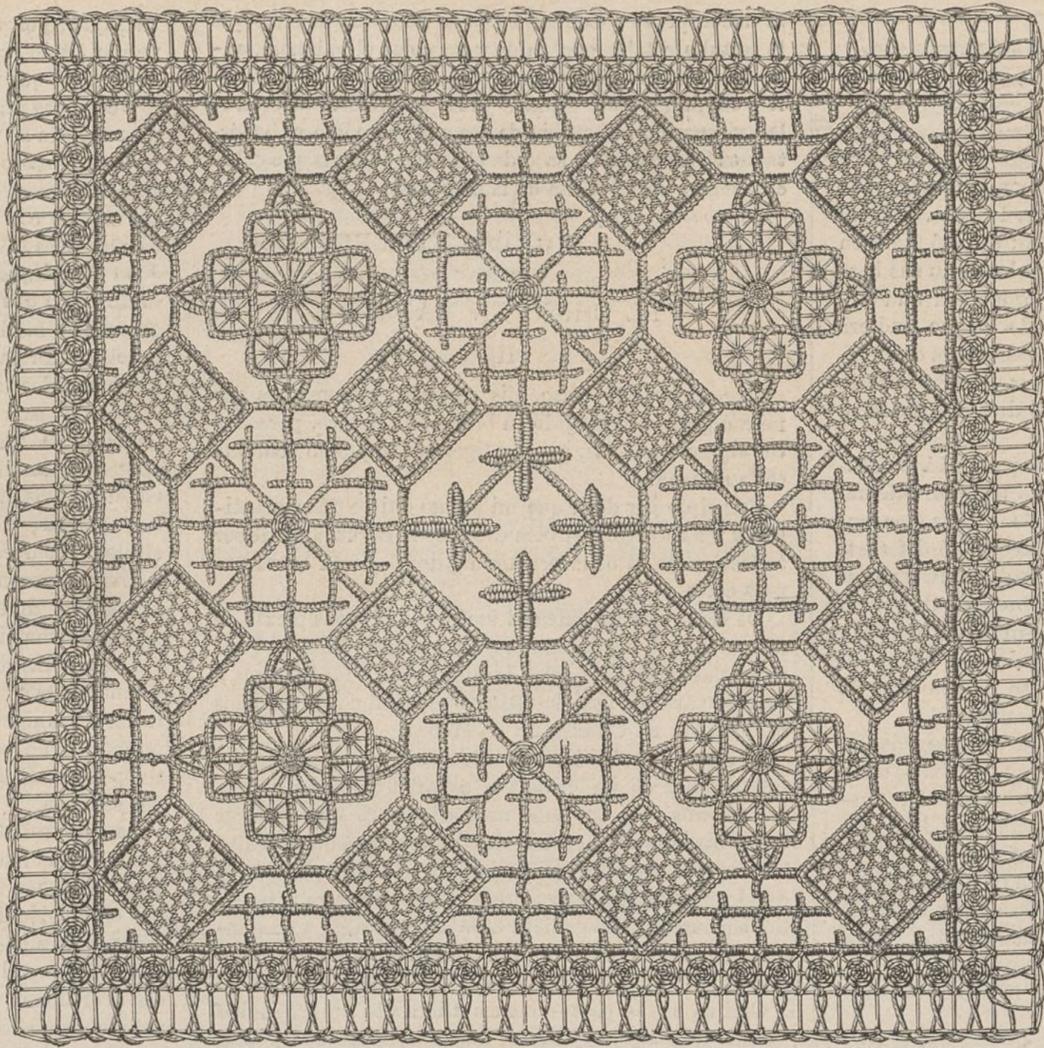
29. Vestido con túnica.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición recibirán con este número el FIGURIN ILLUMINADO.

Administración, Plaza de Isabel 11, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Doctor Potrquet, 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.



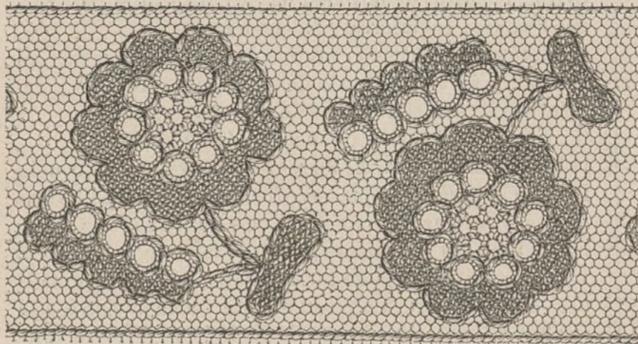
24. Cuadro de malla guipure.



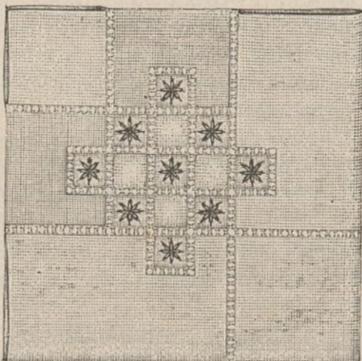
25. Cuello vuelto. (Véanse los núms. 26 y 27.)



26. Cuello vuelto y corbata.



28. Entredos para el fichú núm. 18.



27. Calados para ángulo de cuello.

cilmente que los de origen vegetal, esparciendo un olor desagradable, mientras éstos últimos no dejarán ni residuo ni olor.

Accediendo á los deseos de muchas suscriptoras, reproducimos el modo de tomar y enviar las medidas á la excelente fábrica de corsés de Mad. Grand, Espoz y Mina, núm. 11, advirtiéndoles que deben dirigirse con suma anticipación sus pedidos, por los infinitos encargos que diariamente recibe. Hélas aquí:



23. Limosnera para vestido ó abrigo.

- 1.º Medida de cintura justa sobre la camisa, ó sea sin ropa, sin rebajar nada.
- 2.º Medida de pecho, todo alrededor, comprendiendo la espalda.
- 3.º Medida de cadera, todo alrededor, comprendiendo el vientre y la espalda.
- 4.º Medida de alto del corsé, desde donde ha de llegar en el pecho hasta el final del vientre.

NOTA. Cuando las medidas estén tomadas sobre otro corsé, será preciso advertirlo á fin de no alterarlas.

Explicacion del figurin 1.285.

FIG. 1.ª Traje para comida ó teatro.—Vestido de seda azul orillado en el bajo con un volante plegado y encima un biés. Túnica de granadina guarnecida con biezas de seda azul, de forma sumamente elegante, y manteleta fichú de encaje negro. Sombrero de encaje negro con rosas amarillas entre follaje verde.

FIG. 2.ª Vestido para niño pequeño.—Forman el cuerpo, muy prolongado, bullonados de batista divididos por tres entredoses bordados; la faldita, casi sin vuelo, está sembrada de estrellas bordadas y terminada en ondas; paletot de piqué guarnecido todo alrededor con una cenefa bordada; collar de corales.

FIG. 3.ª Traje para recibir visitas.—Vestido de faya negra adornado con faya rosa que forma picos ribeteados de negro sobre el volante y medios cuadros en ambos costados de la falda; chaqueta rosa abierta sobre chaleco negro, siendo tambien de faya negra la parte exterior de las mangas. Camiseta de tul con gola de encaje y

mangas interiores tambien de encaje. Mitones largos.



30. Vestido con polonesa cerrada en biés.